

## ESTUDIO DE CASO DE CÓMO SE PRODUCE EL CAMBIO UNA REVOLUCIÓN PARA EL PUEBLO CHIQUITANO DE BOLIVIA

El 3 de julio de 2007, tras doce años de una lucha sin tregua y, a menudo, frustrante, el pueblo chiquitano de Bolivia –un grupo formado por unas 120.000 personas– ganó el derecho de propiedad legal del territorio indígena de Monte Verde, de un millón de hectáreas, en el departamento oriental de Santa Cruz. Evo Morales, el primer presidente indígena del país, y varios ministros asistieron a la ceremonia. También acudieron tres alcaldes elegidos, diez concejales locales (seis mujeres y cuatro hombres), un senador, un congresista y dos miembros de la Asamblea Constituyente, todos ellos chiquitanos.

Un acontecimiento de este tipo habría sido impensable incluso una generación atrás. Hasta la década de los 80, los chiquitanos vivían en condiciones casi feudales: tenían que trabajar sin ningún tipo de retribución para las autoridades locales, los terratenientes y la Iglesia, y no podían poseer tierras.

Fuera de Bolivia, los chiquitanos son conocidos como un grupo indígena que sobrevivió a algunos de los peores impactos de la colonización en reducciones jesuíticas (misiones), donde se convirtieron en hábiles músicos barrocos y construyeron iglesias extraordinarias que todavía atraen a los turistas a la región. La película *La misión* (1986) narra su historia.

En el siglo XIX, el gobierno boliviano colonizó las tierras bajas del este. Después, durante los 30 años que duró el *boom* del caucho, miles de chiquitanos y otros pueblos indígenas fueron esclavizados en propiedades caucheras. A pesar de la revolución radical que recorrió las tierras altas en 1952, en el remoto este se seguían comprando y vendiendo familias indígenas junto con las propiedades donde trabajaban.

El cambio empezó a asomar en la década de los 80, cuando la identidad indígena empezó a reemplazar a la identidad campesina basada en la clase fomentada por el nacionalismo de la revolución de 1952. Por primera vez, los chiquitanos empezaron a identificarse como pueblo indígena, con sus propias reivindicaciones particulares, y rápidamente establecieron su propia Organización Indígena Chiquitana (OICH), que representa a más de 450 comunidades. Tal como

explicó una anciana: «Hace poco que empezamos a llamarnos indios chiquitanos... Nos parecemos, nos entregaban a los jefes... y hasta no hace mucho nos llamaban cambas o campesinos».

Este proceso se vio inesperadamente fomentado por las políticas de ajuste estructural de los 80, que cambiaron radicalmente tres décadas de intervención estatal y mejoras en derechos sociales e impulsaron movimientos de protesta por toda Bolivia. Siguiendo el ejemplo de otros movimientos sociales, en 1990 los pueblos de las tierras bajas se organizaron para marchar hasta la capital, La Paz, algo que, como expresó un participante, «demostró que los pueblos indígenas del este [existían]». Literal y políticamente, los pueblos indígenas avanzaban.

Durante la década de los 90 se tomaron algunas medidas poco ortodoxas dentro de las políticas de línea dura del Consenso de Washington, como, por ejemplo, una nueva ley que facilitaba enormemente la participación en el gobierno local y una aceleración de la reforma agraria, lo cual ayudó a incentivar los movimientos indígenas.

En enero de 1995, los chiquitanos presentaron su primera demanda legal de derecho de propiedad de Monteverde en virtud de un nuevo concepto: «Territorio de la Comunidad Original». Un año y medio después, el resultado de una segunda marcha indígena fue el reconocimiento parlamentario del concepto. A ello siguieron años de tediosos procedimientos judiciales. No obstante, para cuando se llevó a cabo la tercera marcha de pueblos indígenas del este en 2000, la agitación aumentaba por todo el país. La privatización del suministro de agua en la ciudad de Cochabamba provocó un levantamiento con todas las de la ley que acabó con la expulsión de la empresa distribuidora de agua de la ciudad y desató una ola de protestas por todo el país.

En otra marcha en 2003, los chiquitanos presentaron demandas nacionales y crearon alianzas en el ámbito estatal. «Nos reunimos con uno de los líderes de las tierras altas», recuerda el líder chiquitano y hoy senador Carlos Cuasase, «y dijimos: "Mire hermano, ustedes tienen los mismos problemas que nosotros y las mismas necesidades". Y nos pusimos de

acuerdo no sólo en lo tocante a la ley para nacionalizar los hidrocarburos, sino también para defender los derechos de los pueblos indígenas de las tierras altas y de las bajas».

Después de que las protestas derrocaron al presidente Sánchez de Lozada en octubre de 2003, los documentos de identidad se pudieron obtener más fácilmente y se permitió a los candidatos presentarse independientemente de los partidos políticos tradicionales, lo que derivó en grandes triunfos para los pueblos indígenas en las elecciones municipales de 2005. En diciembre de ese mismo año Bolivia eligió a Evo Morales como presidente. Personas que nunca antes había soñado con servir en puestos de alto nivel se convirtieron en ministros. El nuevo ministro de Asuntos Exteriores era un líder indígena sin educación superior, la ministra de Justicia anteriormente había sido una líder del sindicato de empleadas domésticas y el ministro del Agua había sido líder de organizaciones urbanas en El Alto y trabajaba de carpintero. Otros ministros provenían de sindicatos y ONG. La elección marcó un cambio radical en el destino de los pueblos indígenas de Bolivia, incluidos los chiquitanos.

Otros tres factores ayudan a explicar por qué se produjo el cambio en Bolivia. En primer lugar, el descubrimiento de grandes reservas de gas natural contribuyó a una impresión general de que el país estaba a las puertas de una oportunidad histórica. En segundo lugar, la memoria histórica de los pueblos indígenas del país les permitió sacar fuerzas de profundas tradiciones de identidad y resistencia. Y en tercer lugar, instituciones sociales activas, como sindicatos, asociaciones vecinales y organizaciones indígenas, fueron capaces de catalizar el descontento popular.

La estrategia política también fue fundamental. Conscientes de la historia boliviana de golpes militares seguidos de una represión violenta, los líderes chiquitanos buscaron hacer hincapié en otra tradición igualmente fuerte del país: la negociación. Su principal objetivo era presionar al Gobierno nacional para que cumpliera con su papel de detentor de obligaciones en materia de derechos, por lo que insistieron en los procedimientos judiciales a pesar de los ardides de los adversarios y los aplazamientos de los jueces. En la actualidad,

## 2 PODER Y POLÍTICA TENGO DERECHOS, LUEGO EXISTO

los retos son implementar los derechos indígenas en el marco de la nueva Constitución, gestionar el territorio indígena de manera sostenible y preparar a una nueva generación de hombres y mujeres líderes.

*Fuentes:* Caceres, E. (2007), Territories and Citizenship, the revolution of the Chiquitanos, *documento de base para Oxfam International*; Género, etnicidad y participación política, Diakonia, La Paz (2006); García Linera. *Para una breve cronología del procedimiento judicial del Territorio de la Comunidad Original hasta 2001, véase Artículo Primero, vol. V, n° 19, 2001.*